

¡AGÁCHATE, GODOY!

UN día de 1988, Roberto Castillo Sandoval, un profesor chileno que vivía y trabajaba en Estados Unidos, investigaba en una biblioteca de la Universidad de Harvard algunos detalles muy académicos sobre la obra de Borges. Revisando microfiches de la década del cuarenta, encontró la pista de un boxeador chileno llegado a Nueva York en noviembre del '39. Desde ese día, Roberto Castillo se obsesionó con el tema, investigó, realizó entrevistas, envió cartas, pidió originales valiosos, viajó, y, por fin, redactó una novela que tituló «Muriendo por la Dulce Patria Mia», presentada hace muy pocas semanas. En ella se cruzan vertiginosamente los géneros: el periodístico y el literario, la ficción y la realidad, la vida privada y los archivos históricos, habita los sucesos y otros todavía vivos. El resultado es una de las más originales y necesarias novelas chilenas de estos últimos años.

Por su rigurosidad, se trata de una investigación impecable sobre la vida del boxeador chileno Arturo Godoy. Convive el rigor del historiador y la imaginación del novelista. Los hechos que se presentan parecen sospechosamente verídicos, entrecruzados con la propia vida del autor. La novela es un palimpsesto de confusiones entre la realidad y la imaginación, la historia y la literatura, de resultado final envidiable.

«Muriendo por...» no sólo tematiza el boxeo y la biografía de Godoy, además presenta una de nuestras grandes obsesiones como país transformada en delirio vergonzoso: la sensación de inferioridad que nos distraja y nos oculta de la verdad. La leyenda Godoy es uno de los ejemplos de ese afán clínico de transformar las derrotas en triunfos; reactivado persistentemente a través de toda nuestra historia. La misma novela lo dice: «Una victoria moral es un logro que satisface, mientras que un empate moral es una experiencia mítica».

El inicio de la leyenda es el viaje de Godoy a Nueva York. Por segunda vez se atrevía a probar suerte como boxeador en la gran ciudad. Llegó al comienzo del invierno del '39 y unos meses después, enfermo y canchero, Godoy se atrevió a pararse en frente de la máquina de músculos que era Joe Louis, el campeón mundial de los pesos pesados. Esa la noche del 9 de febrero de 1940. Sonriendo pasó todo el combate, sin miedo, con una cara de felicidad que descompongo a Louis. En uno de los más extraños momentos de la historia del boxeo, en el round 14, Godoy aprovechó un instante de dudas, se acercó al negro y lo besó. En Chile, mientras tanto, se escuchaba la transmisión radial desde el Madison Square Garden. Entre los ruidos de la estética y las voces de los comentaristas,

La novela «Muriendo por la Dulce Patria Mia», de Roberto Castillo Sandoval (Editorial Planeta, 1998), es una investigación rigurosa sobre la vida del mítico boxeador chileno Arturo Godoy. Es un palimpsesto de confusiones entre la realidad y la imaginación, la historia y la literatura, de resultado final envidiable.

selección de Sergio Gómez



Arturo Godoy, hijo de una familia de pescadores, nació en Iquique en 1912. Murió también en Iquique, víctima de un cáncer al hígado. Entre muchas de las historias que se cuentan sobre él, se dice que acabó en la miseria. No es cierto. Después de la primera pelea con Joe Louis el Presidente Pedro Aguirre Cerda le regaló una casa. Tenía una en Nañao y otra en Iquique. Cuando se retiró del boxeo, en 1976, comenzó a ejercer como profesor en investigaciones. (Precio de referencia del libro: \$ 6.990 en librería Alkamia).

tas, se percibía insistente el grito de: «¡Agáchate, Godoy!» proveniente de un espectador. El grito todavía se usa para advertir del peligro. El espectador, a quien después Godoy agradeció por el apoyo, era Gabriel Meridith, que años más tarde escribió un libro: «Vida y Combates de Arturo Godoy».

La pelea se mantuvo pareja los quince rounds. Godoy no cayó y el público quedó impresionado. Al final, en decisión dividida, el chileno perdió, pero inmediatamente se convirtió en leyenda, sumándose a los triunfos morales nacionales.

Tres meses más tarde, en mayo, el llamado *Rosaburdo de Detroit* lo masacró. La revancha fue inaplicable, Godoy quedó destruido.

Los siguientes años Godoy fue un héroe local, se rodeó de celebridades, lo temió Hollywood, lo saludó el Presidente de la República. Se retiró y trabajó como testaferrero en investigaciones. Envejeció. Muy enfermo y desgreñado, murió en 1987.

Pero durante seis meses Godoy vivió el sueño americano en Nueva York, como lo cuenta el libro:

«Arturo Godoy llegó a Nueva York a la entrada del invierno del hemisferio norte, meses antes de la primera pelea con Joe Louis. Esa es la época más cruel de esa ciudad, diga lo que diga no sé qué poeta de esos que todos citan pero pocos leen. Hay que bregar con la nieve, el hielo, el barro, los compujos de los transeúntes cambiados de frío, las resbalones traicioneros. Las calles se convierten en barrancos flanqueados de rascacielos donde toman velocidad oleadas de viento implacables. A las cuatro de la tarde ya está oscuro. En ese clima lóbrego se le congelan al pobre forastero los pies, las manos, las tiernas orejas y hasta el espíritu, si se descuida con una ventolera hostil. Pero desde el mar, Arturo vio el espejismo de una ciudad plácida, casi acogedora, cuya silbata inconfundible surgía luminosa en medio de una bruma que parecía vapor tibio.

(...) «El Empire State era el talismán secreto de Arturo. Cuando le tocaba pelear en Nueva York, se conseguía permiso para subir al mirador más alto, el del piso 102, y asomarse al vacío».

(...) «A veces, cuando estaba arriba del rascacielos, se imaginaba que era King Kong, pero él se defendía de los biplanos a combo limpio en vez de dejarse ametrallar como saco de nueves. La noche antes de su primera pelea con Louis, y fiel a su propia superstición, Arturo subió a la azotea del Empire State, barrida por el viento helado de febrero. Desde allá arriba vio que las calles iluminadas de Manhattan le dibujaban claro una 'A' de buen augurio. Se lo contó a su madre en una carta que Al Weill nunca echó al correo y que terminó en el maletero que me entregó su hermano medio siglo más tarde». *El*

AUTORÍA

Gómez, Sergio, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Agáchate, Godoy! [artículo] Sergio Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile